

LABENTE... DISSIDENTIS (LIV. PRAEF. § 9)

Frente a la unanimidad de las ediciones críticas en el presente siglo (Weissenborn-Müller, Conway, Bayet en las colecciones Teubner, Oxford y Budé respectivamente) en un texto (*labente paulatim disciplina, uelut desidentis primo mores sequatur animo*) «ecléctico» en cuanto que mantiene *labente* con los mss. frente a la corrección de Gronovio, *labante*, y admite la de Filelfo, *desidentis* contra *dissidentis* casi unánime de los mss., los respectivos aparatos críticos de las dos ediciones más recientes —no dispongo de la *maior* de Weissenborn-Müller—, especialmente el de Bayet, revelan claramente cuán insatisfechos se han quedado con dicha solución: Conway concede un *fortasse recte* al *labante* de Gronovio, apoyándolo con VII 15 § 4 'postquam labantem una parte uidet aciem' y, sobre todo, con XXXVI 6 § 2 'labante egregia disciplina'; si bien, reconociendo que también *labente* tendría paralelos en II 40 § 8 ['ita *labente* iam causa decemuirorum'] ¡y en IV 38 § 2 ['*labante* iam se praesenti animo subuenisset' en su edición, que acepta aquí el *labante* de Gronovio frente al *labente* de la tradición manuscrita también unánime!] Por su parte, Bayet se confiesa dudoso entre *dessidentis* de su texto y *discedentis* (que seguramente sacaría del *discidentis* de uno de los mss. básicos, al que corresponde *discidentes* de uno de los *dett.*); en apoyo de aquél aduce el paralelo de *subsidiere* en Ov. Trist. II 83-86, metáfora que supone imitada de la liviana: 'cum coepit quassata domus subsidiere, etcétera'.

No es de extrañar, pues, que el más reciente comentarista del pasaje, R. M. Ogilvie, le dedique uno de los párrafos más largos que

con respecto a una cuestión de crítica textual, se hallan a lo largo de su obra¹.

Sólo que su enjuiciamiento de la cuestión parece que deja abierta la puerta hacia un total respecto de la tradición manuscrita, dado que *dissidentes* puede apoyarse con sus mismos argumentos sin que, al parecer, la defensa necesite estribar en el cambio de la lección *labente* por la corrección *labante*. Obsérvese, en efecto, cómo justamente en una metáfora de casa que se cuarteja y desploma estuvo pensando Bayet cuando estableció el paralelo ovidiano, y, sin embargo, mantuvo *labente*. Antes que él, y ciertamente sin aducir el paralelo de Ovidio, la comparación con la casa era cosa corriente en textos donde *labente* era también mantenido, cf. la ed. del l. I por J. M.^a Ruano (Madrid, 1931), con referencias a la tradición humanística y erudita. Frente a ellos, en cambio, que editan *desidentes*, Ogilvie lleva razón al argumentar que dicha metáfora sería mejor expresada con *dissidentes*, en tanto que *desidentes* haría pensar más bien en la otra, que él expone en primer lugar, según se ha leído (la del objeto que se desliza).

A) He aquí, pues, cómo se formularía el conjunto de argumentos textuales en favor de 'labente... dissidentis'.

¹ R. M. Ogilvie, *A Commentary on Livy Books 1-5*, Oxford, 1965, p. 27: «*labente... desidentes*; cf. Sallust, *Hist.* fr. 16 M. 'ex quo tempore maiorum mores non paulatim ut antea sed torrentis modo praecipitati: adeo iuuentus luxu atque auaritia corrupta ut merito dicatur genitos esse qui neque ipsi habere possent res familiares neque alios pati'. The similarity extends not only to the thought but the phrasing as the italicized words display.

There is doubt about the exact text. N read *labente... diss(disc- M)identis*. *labente* can be defended by comparison with Cicero, *Phil.* 2. 51 *labentem et prope cadentem rem publicam*. The metaphor will be of a large object beginning to slip downhill and gathering momentum for the final plunge. So in Sallust. Even if it were not at variance with the metaphor implied by *labente*, *dissidentis* would call for comment since *dissido* is only found in the perfect (Fraendel, *Theas. Ling. Lat.* s. v.) and *discido* is always transitive (cf. Lucretius 3. 659). *dissidentis* would, therefore, have to come from *dissideo* 'fall apart, disagree'. The accepted emendation is *desidentes* 'subsiding', already proposed by the early humanists; cf. Cicero, *de Diu.* 1. 97: other writers only use the word literally. Elsewhere, however, L. writes *labante egregia disciplina* (36. 6. 2) and Cicero *tota ut labet disciplina* (*de Fin.* 4. 53), whereas *disciplina labitur* would be unique here. I think that Gronovius's *labante* must be read. If so, the metaphor is not of a slipping body but of a house tottering, breaking up, and collapsing and *dissidentes*, describing the disunity and disintegration of the *mores*, seems an appropriate word (cf. Seneca, *Benef.* 1. 10. 3; *Epist.* 18. 2, 56. 5; *Dial.* 7. 8. 6). Ratherius so understood it, glossing *discordantes*.

- I. El arquetipo de los mss. nicomáqueos (el Veronensis falta en éste) debió de contener *labente* (unanimidad de los mss.) y *dissidentis*: en efecto, de esta última lectura (avalada por diez mss. básicos en el aparato de Bayet) sólo discrepan
- 1.º: uno de los básicos, Mediceus (tal vez toda su subfamilia, pues su congénere único falta en este pasaje) con *discidentis*. Probable confusión con la inicial de *disciplina*, vocablo precedente al anterior al que nos ocupa, favorecida posiblemente por una pronunciación asibilada de la *c* ante *i*.
 - 2.º: otro, Upsaliensis, con *dissidentes*, variante puramente banal en cuanto «regulariza» la terminación de ac. pl. (la segunda mano del Mediceus ha corregido exactamente igual). En realidad, pues, el Upsaliensis puede agregarse a los diez indicados arriba en cuanto al punto que efectivamente nos ocupa.
 - 3.º: uno sólo de los deterioros ofrece *desidentes*. Probable acomodación, ya, de la corrección humanística —que remonta a 1480.
 - 4.º: otro deterior (Parisinus 9679) combina 1.º con 2.º: *discidentes*.
- II. Hay que reconocer que fácilmente el arquetipo pudo estar corrupto a partir de un original con *desidentis*: las alteraciones de *de* por *dis* y viceversa, favorecidas por la confusión de pronunciación de \bar{e}/\bar{i} y la no distinción clara de las geminadas, son frecuentes en la transmisión. Incluso en el presente caso, la casi contigüidad de *disciplina* pudo favorecer la «asimilación gráfica» en el comienzo de otra palabra tan próxima. Si hay que decidir entre uno y otro, tendrá que ser por el sentido casi únicamente: *dissidentis* no tendría en este caso en su favor otro presupuesto crítico que el de su realidad, frente a que *desidentis* es una corrección.
- III. En cambio, difícilmente pudo el arquetipo estar corrupto a partir de un original con *discidentis*: ello supondría una pronunciación muy alterada de la *c + i* que habría que remontar

mucho más atrás que para explicar la viceversa, ya que ésta tenía el apoyo gráfico de la inicial de *disciplina*, y podría haberse producido entre el arquetipo y el *Mediceus*, que es del siglo x; en cambio, lo que aquí se supone debería haber ocurrido entre el citado arquetipo y otro del que él derivara.

(Aparte, tiene en contra el argumento de su uso sólo como transitivo, según ya se ha leído en la argumentación de Ogilvie.)

IV. La misma dificultad crítica se opone a admitir fácilmente el *discedentis* sospechado por Bayet.

B) No habiendo, pues, razones textuales de peso para impugnar el texto *labente... dissidentis*, queda sólo razonar que no son tampoco suficientes las de sentido ni de uso para admitir las correcciones.

I. La oscilación que los mss. suponen en pasajes bastante parecidos de Livio (recuérdense los aludidos por Conway) entre *labente* y *labante* no necesita achacarse necesariamente a una mala transmisión, dado que

1.º: el sentido de ambos verbos es lógica y etimológicamente emparentado, de modo que ya especulativamente cabe admitir que haya concurrencia entre 'bambolear' y 'deslizarse' especialmente en usos figurados, como son los que nos ocupan (cuando realmente uno y otro acaban en caída).

2.º: de hecho, en el mismo latín y con referencia a parecidos sujetos y aun en sentido material, registran los diccionarios oscilaciones análogas: cf., ahora ya en el Thesaurus, s. uu. *labo* y *labor* 1: *summi labat domus alta parentis* (SIL. XVII 475)² y *aedisque labentes deorum* (HORAT. *Carm.* III vi 3); del todo explícito Ernout en *Dict. etym. s. uu.*: «la différence entre les deux verbes consiste en ce que *labī* peut se dire d'un glissement qui n'est pas suivi de chute [...]. En dehors de ce cas, les

² Interesante también, por estar en prosa, aunque tardío, el ejemplo de Hegesipo V xiii 1 aducido íbidem: *murum labare et facile ruiturum*.

emplois se recouvrent souvent». Concurrencia que ejemplifica parangonando Cic. *Phil.* II 21, 51 [cf. arriba en la cita de Ogilvie] con el propio autor *Mi.* XXV 68: «omnis... rei publicae partis aegras et labantes».

- II. Ante un caso como el ciceroniano últimamente citado, no parece de ningún valor el escrúpulo de Ogilvie respecto no a la posibilidad, sino a la efectividad del uso de *labor* con *disciplina*: de la misma manera que con un significado análogo se han podido emplear ambos verbos (y más concretamente sus participios) con *res publica*, lo propio puede haber ocurrido con *disciplina*: nada tendría de particular este giro liviano, aunque fuese único.
- III. Cabe incluso asegurar que, apurando la metáfora, es mucho más propio el texto transmitido que la corrección que se propone, dentro de la distribución general señalada por Ernout; y que ello sería suficiente para justificar que Livio haya empleado precisamente aquí el verbo que no supone una caída necesariamente. En efecto (y aquí creo que estriba mi principal divergencia con Ogilvie, que no señala esta distinción) *labente* se refiere a *disciplina*, y este concepto, dentro de la metáfora, corresponde, más bien, a los cimientos que al edificio que se desploma: éste son, en realidad, las costumbres. La disciplina era el fundamento que las sostenía. En este supuesto, la descripción de Livio encaja al detalle con un derrumbamiento: «ceden» los cimientos, se «cuarteá» el edificio, cuyos materiales van «cediendo» a su vez más y más, hasta derrumbarse efectivamente desde lo más alto, como quien cae de cabeza. En este sentido es interesante valorar
- 1.º: el paralelismo en «ceder» aplicado tanto a los cimientos (*labente*) como a las partes del edificio (*magis magisque lapsi sint*).
 - 2.º: la anterioridad de este ceder de los materiales al derrumbamiento (esto es, que *lapsi sint* no significa aquí tampoco la caída total, aunque la haya de haber efectivamente).

3.º: que, por tanto, el paralelismo de significados es suficiente para justificar la repetición incluso como intencionada, no debiendo considerarse *labente* influido en el ánimo del copista por *lapsi sint*, del cual, además, lo separa una distancia respetable.

IV. A la justificación conceptual y comparativa de *dissidentis* por parte de Ogilvie cabe añadir, pues, todavía, las dos siguientes:

- 1.º: cabalmente un verbo de disgregación más que uno de hundimiento —*desidentis*— hay que esperar en un contexto de este tipo en el lugar en que Livio lo ha situado: justamente el primer síntoma (cf. *primo*) de haber cedido unos cimientos suele ser el cuarteamiento de alguna pared incidente: de cuartearse habla precisamente J. M.^a Ruano en la nota al pasaje en su aludida traducción, pese a haber editado *desidentes*; un *discedentis* se le ocurre también a Bayet, descontento del *desidentis* que aceptara vacilante: ¿sólo por razones textuales o por sugerirle su misma interpretación de la metáfora un verbo de disgregación?
- 2.º: por último, creo de mucha importancia observar que el propio Livio se ha dado cuenta, aquí, de que su término podía chocar, y lo ha paliado anteponiéndole un 'por así decir' (*uelut*), que no acompaña a ninguno de los demás términos de la metáfora; en efecto, mientras *labente*, *lapsus sit*, *ire praecipites* cubren bien el lado formal y el conceptual de ambos términos de la metáfora, hay que reconocer a los primeros correctores del pasaje que *dissidentis* lo hace sólo parcialmente y aun con entrecruzamiento: espléndido para el aspecto formal de lo designado (costumbres que dejan de ser unas como antes, que se desintegran, para decirlo como Ogilvie) y el conceptual de lo aludido (casa que se cuarte), resulta en cambio forzado para los viceversa respectivos (se necesita una reflexión —siquiera una— para reconocer que la alteración de unas costumbres, cuando se las supone ejemplarmente buenas, significa un empeoramiento de las mismas; de una casa que se cuarte nadie habría dicho en latín,

materialmente, 'dissidet'): Livio lo sabía y, no queriendo sin embargo, prescindir de la gran expresividad que el choque mismo suponía, sencillamente, lo avisó.

SEBASTIÁN MARINER BIGORRA